

ASPECTOS NO VERBALES DE LA EXPRESIÓN ORAL: EL LADO OSCURO DE LA LINGÜÍSTICA

Propuestas didácticas para su conocimiento y mejora desde la dramatización

ISABEL JEREZ MARTÍNEZ
EDUARDO ENCABO FERNÁNDEZ
Universidad de Murcia

RESUMEN. Nuestra pretensión en esta aportación es la de profundizar en un aspecto específico como es la expresión oral, realizando esta aproximación desde la perspectiva lingüística. Si analizamos la Historia de la Lingüística referida al siglo pasado, observamos que existe un exacerbado interés por los aspectos que tienen que ver con lo verbal, pero en la generalización de las teorías lingüísticas no se aboga por el conocimiento de las habilidades no verbales. En este texto realizaremos un recorrido por diferentes escuelas lingüísticas y comprobaremos el nivel de importancia que dan las mismas a los aspectos no verbales. Como propuesta adecuada a la mejora de la competencia comunicativa, que engloba aspectos verbales y no verbales, proponemos la dramatización. Describiremos el proceso de la dramatización y apuntaremos su relación a la mejora de destrezas lingüístico-comunicativas.

PALABRAS CLAVE. Lingüística, dramatización, expresión oral, discurso.

ABSTRACT. Our aim is to analyze such a specific aspect as oral expression is concerned. This will be accomplished from a linguistic perspective. If we focus on the study of the History of Linguistics during the past century, we can notice that there is a great deal of interest in verbal aspects. However, non verbal elements are not included in the main theories. In this contribution we will make a review of the main linguistics schools and we will depict the small amount of interest, that for non verbal aspects, they showed. The purpose is to be coherent between the information given by the verbal and non verbal aspects used by the people. As a suggestion to improve communicative competence, that includes verbal and non verbal elements, we mention drama. We will describe the drama process and its relationship with the improvement of linguistic abilities.

KEY WORDS. Linguistics, Drama, Oral expression, Discourse.

1. EL LENGUAJE COMO ELEMENTO NO SOSLAYABLE

A lo largo de la evolución de la humanidad, es por nosotros conocido el hecho referido a la reflexión sobre el concepto lenguaje y ante todo sobre su importancia en nuestra actividad consuetudinaria. Con respecto a esta idea parece evidente que es prácticamente imposible concebir cualquier tipo de sociedad humana que esté exenta de lenguaje. El punto clave de esta elucidación reside en la amplitud de la concepción del lenguaje, es decir, no

podemos optar por un enfoque reduccionista que considere el mismo como lo oral o lo escrito. Partiendo de la definición de E. SAPIR (1986: 14) «un método exclusivamente humano, y no instintivo de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de una manera deliberada. Estos símbolos son ante todo auditivos, y son producidos por los llamados órganos del habla», podemos indicar que los aludidos símbolos adquieren diferentes manifestaciones, no únicamente lo oral y lo escrito sino muchas más, las cuales en muchas ocasiones son descuidadas y no les otorgamos el valor que realmente poseen. Recordemos las manifestaciones icónica, paralingüística, kinésica, proxémica o cronémica, las cuales son constituyentes de ese concepto abstracto al que denominamos lenguaje y que se corresponden con los símbolos aportados por el autor de la escuela americana, que hemos referido con anterioridad.

El hecho de plantear una visión más holística del concepto lenguaje supone una amplitud de miras con respecto al estudio del mismo, y entroncando esta idea con las aportaciones de Ludwig Wittgenstein –*los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje*– nos proporciona un cambio de perspectiva sobre nuestra realidad. Tener que ampliar nuestro ámbito de estudio implica una mayor complejidad en la labor de la persona estudiosa del tema, y por supuesto, supone imbuirse de una manera significativa en la Lingüística Aplicada. Ese avance finalmente va a repercutir en la configuración del discurso el cual va a ser constituido por una serie de componentes que no se limitan únicamente a lo verbal sino que contemplan todos aquellos aspectos no verbales que proporcionan información al interlocutor, una información significativa que, en ningún caso, hay que desdeñar.

El fin propedéutico de este planteamiento tiene que ver con el avance del pensamiento humano. En la indisoluble relación establecida entre el lenguaje y el pensamiento, la evolución del primero debe propiciar una mejora en el segundo, tal superación depende del conocimiento de los componentes no verbales que complementan a los verbales. Por tanto, requerimos del tránsito hacia la concepción más amplia del concepto lenguaje incluyendo en el mismo toda la serie de manifestaciones que tienen que ver con lo verbal y con lo no verbal.

De este modo, tenemos que mencionar una serie de ideas clave que nos va a ayudar a efectuar el seguimiento de esta aportación. En primer lugar, no olvidemos que el lenguaje es un hecho social (F. SAUSSURE 1973), de igual manera, el conocimiento de la realidad varía según el conocimiento del lenguaje que se posea, por tanto, éste es un instrumento que nos permite conocer la citada realidad, tanto de forma individual como colectiva. Y por último, lo más importante tiene que ver con el estudio del mencionado lenguaje dentro del contexto social en el cual interactúan las personas. Veremos cómo esta última idea es trascendental en el planteamiento de la mejora de la expresión oral y el uso de la dramatización como recurso que adapta a las personas al contexto y les confiere una mejora de sus destrezas lingüísticas.

2. RECORRIDO POR LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

Incluir este apartado supone realizar un breve recorrido por la historia contemporánea de la Lingüística con el fin de encontrar evidencias que justifiquen la aportación que en este texto realizamos. Parece obvio comenzar aludiendo al padre de la lingüística moderna *Ferdinand de Saussure* y su concepción de la Lengua como sistema en el que los elementos interactúan entre sí de una manera ordenada e interdependiente. Esto supone concebir el lenguaje como un hecho estructural, implicando una racionalidad en su estudio y la búsqueda en el mismo de evidencias tangibles que permitan al estudioso del lenguaje poseer

elementos concretos de tal modo que pueda describir el acontecimiento lingüístico. Conocidas y valiosas son las dicotomías aportadas por el autor ginebrino, pero en su obra no encontramos una alusión explícita al eje lingüístico de la pragmática y más concretamente a esos componentes del discurso que no son meramente verbales, que no son estructuras lingüísticas descriptibles.

Si nos aproximamos al *Círculo de Praga*, hallaremos que en las aportaciones de la misma se produce un notable avance en lo que respecta al estudio de los ejes fonológico, morfológico o sintáctico, y comienzan a ahondar en la funcionalidad de las estructuras lingüísticas, refiriéndose someramente a la semántica. Son interesantes las aportaciones referidas a la PFO (Perspectiva Funcional de la Oración), o a los conceptos de *significante marcado y no marcado*, pero seguimos encontrando la misma evidencia que en el caso de la *Escuela de Ginebra*.

En el caso que concierne a los *Estructuralistas Norteamericanos*, Sapir y Bloomfield, tampoco hallamos cuestiones que tienen que ver con nuestra búsqueda de aspectos pragmáticos y por ende, no verbales, en el estudio de lo lingüístico. Así, el *mentalismo sapiriano* o el *conductismo* de Bloomfield, redundan en la idea estructural que ya habíamos encontrado en las aportaciones de Saussure. Concebir el lenguaje como un hecho reducido al estímulo y respuesta supone entenderlo como un sistema cerrado, no susceptible de expansión en su estudio, por lo que esta perspectiva nos plantearía un problema a la hora de llevar a la práctica (desde estos presupuestos teóricos) las ideas que en este texto queremos exponer.

El concepto de creatividad que se incluye dentro de la *Gramática Generativa* de Noam Chomsky, ya a mediados de los años cincuenta, sí que puede implicar un punto de apoyo en nuestra búsqueda, ya que el hecho de que este lingüista americano nos aporte tal idea, supone un avance al aludir a las innumerables posibilidades de producción de estructuras que tiene el ser humano. Así mismo, implica abrir una puerta al eje pragmático, ya que el lenguaje no queda constreñido sino que se admiten sus incontables posibilidades. La explicación *chomskiana*, pese a que se restringe a lo verbal, al mencionar los conceptos de competencia y actuación, nos proporciona un referente válido para poder plantear la pragmática y dentro de la misma incluir lo verbal y lo no verbal.

En los años setenta, autores como Van Dijk o Hymes han aportado nuevas perspectivas en el planteamiento de la concepción del discurso, no podemos olvidar el tan importante concepto de *Competencia Comunicativa*. En tal idea hallamos que el mismo aún lo referido a lo verbal y a lo no verbal, y se admite y reconoce que en la gran mayoría de las ocasiones en los actos comunicativos, la presencia no verbal supone casi dos tercios de la información que se proporciona a la persona interlocutora, mientras que lo verbal se sitúa en un apartado casi secundario. Con todo, fijémonos que no somos conscientes de la importancia de los aspectos no verbales, ya que en ocasiones desconocemos la denominación de lo que estamos realizando, es decir, dentro de qué manifestación lingüística se produce. Es más, la gran mayoría de las ocasiones no somos conscientes de lo que estamos realizando. La racionalidad en nuestros actos, provocan que desaprovechemos múltiples posibilidades lingüísticas, a las cuales ya nos hemos referido en el primero de los apartados. Veamos a continuación, qué características tiene la expresión oral, objeto de estudio de esta aportación, y cómo en la misma la predominancia de lo no verbal es trascendente y urge el hecho de buscar alternativas para la mejora de la comunicación total de la persona.

3. LA EXPRESIÓN ORAL, ESE ASPECTO DESCUIDADO, PERO... ¡TAN NECESARIO!

Por expresión oral no podemos entender la mera producción de palabras sino que incluimos toda una serie de aspectos anexados que hacen de la misma un complejo proceso sobre el que es preciso reflexionar y, como hemos anticipado anteriormente, trabajar. En la expresión oral, hallamos la labor y la puesta en práctica de diferentes elementos. Se suelen utilizar elementos no verbales propios (pausas, entonación, ritmo, intensidad, duración) y gestuales o corporales. El uso de la oralidad es universal y su aprendizaje suele ser «espontáneo» aunque esta situación no exime su mejora y evolución para un mejor uso de la misma. En general, podemos indicar que el hablante tiene poco tiempo para estructurar el discurso, por eso éste puede resultar menos preciso o riguroso lingüísticamente (M^a V^a. REYZÁBAL 1993).

Una persona que se expresa oralmente no está solamente emitiendo una serie de elementos fónicos sino que está llevando a cabo un proceso harto complicado. Recordemos que, en este sentido, se establece un paralelismo con respecto al hecho lector, ya que leer no es únicamente decodificar sino que supone una interacción entre la persona lectora y el texto y la puesta en práctica de toda una serie de procesos e interrelaciones entre las experiencias del lector, las connotaciones del texto, el referente social y demás aspectos que convierten a la lectura en un hecho complejo (A. LÓPEZ VALERO y E. ENCABO 2002).

El proceso complicado comienza en el momento en el cual el hablante se sitúa en un contexto determinado, dicha situación ya está influyendo en la articulación del discurso. Es preciso recordar que en el recorrido histórico por la Historia de la Lingüística, no encontramos hasta los años setenta la alusión explícita al elemento contexto en los estudios lingüísticos. El mencionado contexto influye en las estructuras lingüísticas que van a ser utilizadas (vocabulario, estructuras gramaticales...), estas estructuras se encuentran afectadas por los aspectos no verbales, es decir, sobre cómo se emiten tales estructuras y sobre cómo se mueven las mismas. Una de las causas que podemos apuntar como probables en la reducción de los estudios lingüísticos que hemos reseñado, tiene que ver con la distinción dicotómica realizada por Saussure entre Lengua y Habla. Si concebimos el habla como la manifestación particular que realiza cada persona de la Lengua, podemos hallar tantas hablas como personas. El hecho de analizar los rasgos particulares no verbales y verbales de cada persona supondría no poder establecer patrones generales y homogéneos de comportamiento y no se podría enunciar ninguna teoría general.

Según lo expuesto, el discurso de la persona se corresponde con la competencia comunicativa, la cual se bifurca –desde una perspectiva analítica, ya que no podemos separar estas dos realidades– en aspectos verbales y no verbales. La Competencia comunicativa en palabras de D. HYMES (1995) será la habilidad para producir y entender enunciados apropiados para el contexto en el que se realizan. La misma estará constituida por una serie de subcomponentes que procedemos a describir. Así, la *subcompetencia discursiva* se referirá a la capacidad que tiene cada persona para articular el discurso. La *subcompetencia gramatical*, incluiría el orden lógico de los textos y estructuras, el vocabulario, la ortografía o cómo unir las oraciones y textos (los nexos). La *subcompetencia sociolingüística* es aquella que tiene que ver con las particularidades de tipo cultural que posee un espacio geográfico determinado en el cual interactúa la persona hablante. La *subcompetencia estratégica* está referida a la estructuración mental sobre cómo vamos a articular nuestro discurso con la finalidad de obtener nuestro objetivo, concluyendo con éxito el acto

comunicativo. La *subcompetencia enciclopédica* tiene que ver con aquellos aspectos que intervienen en el discurso pero vienen conferidos por la experiencia cultural; en muchas ocasiones no son contenidos académicos. Por último, la *subcompetencia literaria* es aquella capacidad que tienen las personas para entender y producir textos de índole literaria. Todos estos aspectos son los que atañen a los aspectos verbales.

En lo que concierne a lo no verbal, tenemos que aludir a la estructura triple básica apuntada por F. POYATOS (1999), la misma se refiere a lo que decimos (las palabras), cómo lo decimos (paralenguaje) y cómo lo movemos (kinesia). Por tanto, podemos definir distintos sistemas dentro del funcionamiento no verbal. Así, el primero de ellos al que aludiremos será *el sistema paralingüístico* que incluye las cualidades fónicas (tono, timbre, intensidad, etc.), los elementos quasi-léxicos (interjecciones, onomatopeyas, sonidos, etc.), indicadores sonoros de reacciones físicas (llanto, sollozo, risa, etc.), y las pausas y silencios. El segundo de ellos se denomina *sistema kinésico*, en el que incluimos los gestos o movimientos faciales y corporales, las posturas estáticas comunicativas y las formas convencionales de realizar los movimientos. El tercer sistema sería el constituido por la *cronémica y la proxémica* (Concepción, estructuración y uso del tiempo y del espacio). El *sistema corporal* influye mediante los signos culturales, en ellos hallamos el aspecto físico, el uso de artefactos (perfumes, ropa, pinturas,...). Por último, aludimos a *los sistemas físicos* que incluyen lo químico (por ejemplo, las lágrimas), lo dérmico (coloración de piel) y lo térmico (temperatura).

Los distintos sistemas de comunicación no verbal que acabamos de enunciar poseen distintas funciones dentro de nuestro discurso. Así, matizan la información proporcionada, especifican el contenido, confirman, refuerzan, debilitan, contradicen, camuflan, en muchas ocasiones sustituyen a las manifestaciones verbales, regulan la interacción, subsanan las deficiencias verbales o favorecen conversaciones simultáneas. Fijémonos pues, en la trascendencia de todos estos aspectos y ante todo, reflexionemos acerca de si somos capaces de ser conscientes de nuestro uso de todos ellos a la hora de establecer la comunicación, nuestro discurso.

Parece claro que por las características de nuestra sociedad, tendente a lo audiovisual y a la informática, los aspectos comunicativos propiamente entendidos están decayendo. Por ende, los aspectos no verbales cada vez son menos trabajados y conocidos. Es por esa razón por la cual debemos abogar por la búsqueda de vías de mejora y planteamos en este texto la dramatización como recurso para la mejora de la expresión oral –incluyendo en esta última lo referido a los aspectos y no verbales del lenguaje–.

4. LA DRAMATIZACIÓN COMO RECURSO PARA LA MEJORA DE LA EXPRESIÓN ORAL

El teatro supone una vivificación del texto, un hacer-presente (representación) de un discurso activo con cuerpo y voz (I. JEREZ 2004). Drama significa acción y es justo esto lo que sirve de motor e impulso a nuestra propuesta para estimular y mejorar los procesos de comunicación. «A diferencia de los medios de comunicación de masas, exige el teatro una labor de decodificación, interpretación y reelaboración del mensaje escénico, deja amplio espacio a la elaboración personal y a la integración fantástica, es escuela de creatividad y de pensamiento divergente» (A. NOBILE 1992: 109).

La actividad dramática que proponemos como medio para la mejora de la expresión oral para niños, jóvenes o adultos no debe confundirse con el juego espontáneo que nace en edades tempranas, ni tampoco con el teatro profesional. Cada persona trabaja en función de una meta grupal y previamente delimitado en cuanto a objetivos. Dentro de la libertad generadora de lo creativo que promueve el quehacer teatral, su desarrollo y fin implicaría menos libertad que el mero juego espontáneo aunque la satisfacción que provoca es similar. Un texto dramático no es un simple diálogo entre personajes, tampoco una ilusión o idea mental. Un texto dramático es un producto vivo, palpitante, de resonancia y fondo estético y que reclama para su recreación personas con alma y cuerpo, con latidos, voz, respiración. Su cercanía y «realidad en el momento presente» lo diferencia del cine o la televisión.

Didácticamente, no sólo el teatro en el sentido total de la palabra, tiene sentido, también la dramatización como improvisación o como representación de un texto lo tiene, pues cada edad lleva un proceso de aprendizaje y existe una evolución madurativa que transita desde la dramatización hasta el acercamiento a lo propiamente teatral.

Los objetivos generales que debemos plantearnos al trabajar la dramatización son:

- a) Comprender las posibilidades del sonido, la imagen, el gesto y el movimiento expresivo como elementos de representación y utilizarlas para expresar ideas, sentimientos y vivencias, en situaciones de comunicación y juego.
- b) Aplicar los conocimientos artísticos a la observación de las características relevantes de las situaciones y objetos de la realidad cotidiana, intentando seleccionar las que se consideren más útiles y adecuadas para la actividad expresiva, sea cual fuere el medio utilizado en su realización.
- c) Identificar elementos plásticos, musicales e interpretativos básicos para el análisis de producciones artísticas propias o de otros, y utilizarlos en la realización de producciones propias.
- d) Representar elementos de la realidad o elementos imaginarios.
- e) Realizar producciones colectivas con sentido artístico que supongan papeles diferenciados y complementarios en la elaboración de un único producto final.
- f) Planificar la elaboración de una producción artística identificando los componentes del proceso de acuerdo con sus contenidos y con las finalidades que se propongan conseguir.
- g) Conocer las características principales de las técnicas artísticas y utilizarlas de forma personal, con fines expresivos y comunicativos.
- h) Utilizar la voz y el propio cuerpo como instrumento de representación para cantar, danzar, interpretar ritmos y melodías musicales por medio del movimiento, crear personajes y escenas dramáticas.
- i) Conocer los medios de comunicación en los que operan la imagen y el sonido, y los contextos en que se desarrollan, siendo capaz de apreciar críticamente los elementos de calidad e interés expresivo y estético.
- j) Comprender la riqueza lingüística, formal y de contenido de los textos trabajados.
- k) Tener confianza en las elaboraciones personales y mostrar sensibilidad estética en la apreciación de diversas manifestaciones artísticas y en otros

aspectos de la vida cotidiana en los que pueda resultar pertinente la aplicación de criterios artísticos.

4.1. ¿CUÁLES SON LAS DIMENSIONES QUE TRABAJAMOS A TRAVÉS DE LA DRAMATIZACIÓN?

Lectura, expresión oral y escrita, artes visuales, música y danza, expresión corporal, etc, son algunas de las dimensiones trabajadas por el teatro. En el trabajo de mesa previo al desarrollo práctico de dramatizaciones o propuestas teatrales que se realizan en los talleres de expresión dramática, se parte de la elección común de un texto para su representación. He aquí la fase de lectura comprensiva y contraste que deben hacer las personas guiadas por su profesor-coordinador. Se establecen debates sobre el contenido y significado de estos textos desarrollando así la expresión oral, el vocabulario, el uso del lenguaje de forma activa, creativa y significativa; la seguridad del alumno al exponer sus ideas y porqués, y el respeto ante los pareceres de los compañeros.

Los textos pueden ser de autor o creación personal –colectiva por parte de las propias personas–, trabajando por tanto la expresión escrita, el asentamiento de ideas que se desea comunicar, y el desarrollo coherente de diálogos y de la variedad de códigos comunicativos que el teatro aúna. El montaje de una obra requiere un esfuerzo a medio y largo plazo, exige actividades interdisciplinares, trabajo en equipo, sensibilidad ante las diversas artes implicadas y un espíritu activo y responsable.

Dentro de esas actividades interdisciplinares y de las diversas artes que aparecen en el hecho comunicativo teatral encontramos la música. Dentro de la misma o utilizando la misma aparecen la danza y la expresión corporal. La música aparecerá en los talleres de expresión y teatro en diversas situaciones:

- En los ejercicios de relajación y toma de conciencia.
- En determinados ejercicios de psicomotricidad y ritmo.
- En las actividades de vocalización (conectando de ese modo con el canto, el canto libre, los trabalenguas...)
- En juegos de expresión corporal.
- En muchas actividades de improvisación.
- En prácticas de pantomima y mimo.
- En danzas y movimientos libres.
- En la planificación y desarrollo del laboratorio de sonidos y ruidos varios.
- Como apoyo en algunos casos y como elemento clave para desencadenar acciones y reacciones.
- Como excusa para la profundización en la sonoridad y expresividad del sonido de instrumentos musicales desencadenando un proceso de escucha activa en el lenguaje no-verbal.

El conocimiento del propio esquema corporal y de sus capacidades expresivas gracias a la danza y la pedagogía del movimiento, permite a su vez el conocimiento pleno de la persona, tanto física como psíquicamente. ¿No es eso a lo que ya aspiraba el hombre griego? *Conócete a ti mismo* reza el templo de Delfos. «*La confección del vestuario, la elaboración de máscaras, la construcción de títeres (de guante o hilos) o el diseño de*

escenografías, acompaña y complementa la interpretación dramática y puede ayudar a valorar ciertas artesanías regionales y universales» (M^a V^a. REYZÁBAL 1993: 221)

Como vemos también, las manualidades creativas aparecen en el teatro como elemento de expresión y comunicación. Con un lenguaje estético propio que la persona debe manejar y conocer, estos elementos del hecho dramático también son promotores de un espíritu comunicativo fomentando la concentración en niños y adolescentes, el grupo y sus diferentes gustos, el sentido estético y de crítica constructiva así como la creatividad puesta al servicio de parámetros expresivos para la transmisión e intercambio de ideas.

Si reunimos todas estas capacidades nombradas encontraremos un espacio dialéctico de crecimiento y experimentación en donde el espectador percibe un mensaje pluricodificado que descodificará, y los alumnos integrantes del grupo dramático jugarán y aprenderán a utilizar ese lenguaje codificado para que sus ideas o mensajes expresivos tengan una recepción óptima, y el trabajo tenga su buen fin, pues será señal esto mismo de un buen proceso creativo, interdisciplinar y educativo de las personas.

Si optamos por la dramatización como propuesta para trabajar la expresión oral podemos resumir su concepción como la representación de una acción llevada a cabo por unos personajes en un espacio determinado. Se trata de un juego que se agota en su mismo proceso, en su hacerse, y no como fin logrado de obra desarrollada que llega al desenlace, sino que puede o no llegar dependiendo de las características del grupo con el que se trabaje. He aquí una de las diferencias respecto a aquello que ortodoxamente entendemos como teatro propiamente dicho.

Dramatizar es por tanto, convertir algo que no lo es en estructura dramática, conferir rasgos teatrales (personajes, conflicto, espacio, tiempo, argumento y tema). El resultado de esta acción será lo que se denomine juego dramático. El juego dramático es una actividad lúdica que realizan el alumnado a través de la cual reproduce acciones conocidas y las convierten en la trama de su juego, siendo algo espontáneo. Cuanto más natural sea el paso del juego a la dramatización, más efectiva será esta última.

Coincidiendo con G. LAFERRIÈRE y T. MOTOS (2003) con la dramatización conseguiremos mejorar el desarrollo de las habilidades lingüísticas, indispensables en el proceso de adquisición de la competencia comunicativa. De igual modo, es un medio ideal para el avance de la expresión creativa, para la mejora de la competencia social y sobre todo para desenvolverse en la variedad de situaciones y contextos (reales y fantásticos) en los que nos sumerge. Pero el aspecto más importante cuando aludimos a la dramatización es que a través de ella activamos la imaginación, eje indispensable en la formación de personas.

5. CONCLUSIÓN: HACIA UNA CONCEPCIÓN DE LENGUAJE INTEGRAL

Como hemos podido apreciar en esta aportación, hemos hecho girar la misma alrededor del concepto lenguaje. Yendo más allá de la mera concepción verbal del mismo, hemos podido comprobar que no existe forma social de comportamiento humano que esté exenta del mismo, y que, muy probablemente, corroborando la hipótesis Sapir-Whorf, los niveles de pensamiento dependen de él, y por ende, la evolución del pensamiento estará en el función del desarrollo de nuestras distintas manifestaciones lingüísticas y viceversa. Dichas expresiones van a abarcar todo lo referido a lo verbal así como lo no verbal, y en este

momento remitimos al lector a la descripción de discurso y de competencia comunicativa que hemos incluido en el texto.

El hecho de mencionar un concepto de lenguaje integral responde a la necesidad de concebir el lenguaje como algo que va más allá de las palabras, que compendia más símbolos y manifestaciones y capacidades que las personas deben desarrollar. La dramatización en este caso debe servir como punto de partida para la mejora de la expresión oral y el desarrollo de las mencionadas capacidades. Confinado en el poder de cambio social del lenguaje, creemos que si logramos crear esa conciencia referida a todas las manifestaciones podremos evitar caer en un *Brave new World* como Aldous Huxley profetizó.

BIBLIOGRAFÍA

- HYMES, DELL (1995): *Acerca de la competencia comunicativa*, en LLOBERA, M. et alii.: «Competencia comunicativa, elementos básicos en la enseñanza de Lenguas extranjeras», Madrid, Edelsa, pp. 27-46.
- JEREZ, ISABEL (2004): «Dramatizar para expresar. La mejora de la oralidad en Educación Primaria», *Revista de Literatura*, 206, pp.65-74.
- LAFERRIÈRE, GEORGES y MOTOS, TOMÁS (2003): *Palabras para la acción*, Ciudad Real, Ñaque.
- LÓPEZ, AMANDO y ENCABO, EDUARDO (2002): *Introducción a la Didáctica de la Lengua y la Literatura. Un enfoque sociocrítico*, Barcelona, Octaedro.
- NOBILE, ANGELO (1992): *Literatura Infantil y Juvenil: la infancia y sus libros en la civilización tecnológica*, Madrid, Morata.
- POYATOS, FERNANDO (1999): «Discurso interactivo y comunicación no verbal: lenguaje oral, escritura, lectura y transcripción», en DE LAS CUEVAS, J. y FASLA, D.: *Contribuciones al estudio de la lingüística aplicada*, Logroño, AESLA, pp. 805-812.
- REYZÁBAL, MARÍA VICTORIA (1993): *La comunicación oral y su didáctica*, Madrid, La Muralla.
- SAPIR, EDWARD (1986): *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, Madrid, Ediciones FCE.
- SAUSSURE, FERDINAND (1973): *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada.

